



**X CONCURSO DE
RELATOS CORTOS 2020**

“LEE, ESCRIBE... ¡ENTRENA TU MENTE!”

**SEGUNDO PREMIO
CATEGORÍA JUVENIL**

Autor/a: Juan Carlos Vallejos Krauel

Ciudad: Casabermeja (Málaga)

Edad: 12 años

El nacimiento de una estrella

Era un día como otro cualquiera, Carolina estaba en su habitación y no sabía por qué la estaba llamando su abuelo. Fue corriendo en busca de él para ver que quería y cuando llegó al salón, allí estaba impaciente esperándolo. Le dijo que su padre los iba a llevar a ver a su hermano entrenar. Esto sorprendió mucho a Carolina porque nunca había ido a ver a su hermano entrenar, ni siquiera sabía que deporte practicaba, aunque tampoco le interesaba mucho, ella prefería quedarse en casa jugando.

Llegó su padre con el coche a la puerta de la casa para que salieran todos y se fueron juntos, su abuelo y su padre delante y ella y su hermano detrás. Lo que más le extrañaba es la maleta tan grande que llevaba, parecía que iba de viaje, no sabía que había en esa maleta. Cuando le preguntó a su hermano que llevaba ahí dentro él le explicó que las cosas necesarias para entrenar, pero aún así le parecía muy grande y la abrió. Encontró una equipación, unas zapatillas, una toalla, un champú y un montón de cosas más y seguía sin entender tantas cosas para un rato pero ya no preguntó más.

Cuando llegaron al pabellón su abuelo la bajó y le dio la mano y juntos entraron a ese edificio tan grande. Mientras su hermano entraba por una puerta ellos subieron por una escalera y Carolina aprovechó para preguntarle a su abuelo a que jugaba su hermano. Él le dijo que al fútbol sala pero ella no sabía que era eso y le preguntó que diferencia había entre fútbol sala y fútbol. Su abuelo le estuvo explicando que a los dos se juega con una pelota pero que al fútbol sala juegan menos niños y las reglas son distintas, que ahora se lo explicaría mientras veían a su hermano. Carolina le preguntó que si jugaban menos niños si no era mejor jugar al fútbol y su abuelo le dijo que ese era el deporte que amaba su hermano y que aunque jugasen menos niños él se lo pasaba muy bien.

Cuando salieron los equipos a la pista Carolina vio que su hermano estaba muy nervioso y su abuelo le explicó que era su primer partido y por eso habían llevado a verlo. Ella volvió a extrañarse porque su hermano iba todos los días a entrenar pero su abuelo le explicó que una cosa es entrenar y otra muy distinta es jugar un partido donde si tú lo haces bien ayudas a tu equipo pero si lo haces mal puedes fastidiarlo y por eso estaba nervioso, pero que sabía que pasase lo que pasase su hermano iba a disfrutar mucho.

Durante el partido Carolina estuvo viendo embobada a su hermano, lo vio reír, enfadarse, correr y gritar pero cuando acabó el partido lo vio con todos sus compañeros felices y eso le hizo pensar que ella también quería jugar.

Cuando iban de vuelta a casa le dijo a su padre que quería jugar como su hermano, que la apuntasen pero su padre le dijo que aún era muy chica, que cuando fuera su cumpleaños la apuntaría.

Llegó el día del cumpleaños de Carolina y en cuanto se levantó se puso una equipación de su hermano y sus tenis y le dijo a su padre que fueran a apuntarla, tanto se rió su padre que esa misma tarde fueron al club donde jugaba su hermano a apuntarla.

Al cabo de unos meses le preguntó su abuelo si le gustaba el fútbol sala, a lo que ella contestó que muchísimo porque tenía muchos amigos, nadie gritaba y si fallaba nadie se enfadaba con ella.

Al cabo de unos años, gracias a que disfrutaba tanto de este deporte consiguió mejorar mucho y destacar por encima de sus compañeras. En cuanto tuvo edad empezaron a seleccionarla y enseguida consiguió ser capitana de su equipo. Muchos le preguntaban por qué siempre estaba feliz al jugar y ella siempre decía que no se podía estar de otra manera cuando practicas un deporte que amas.